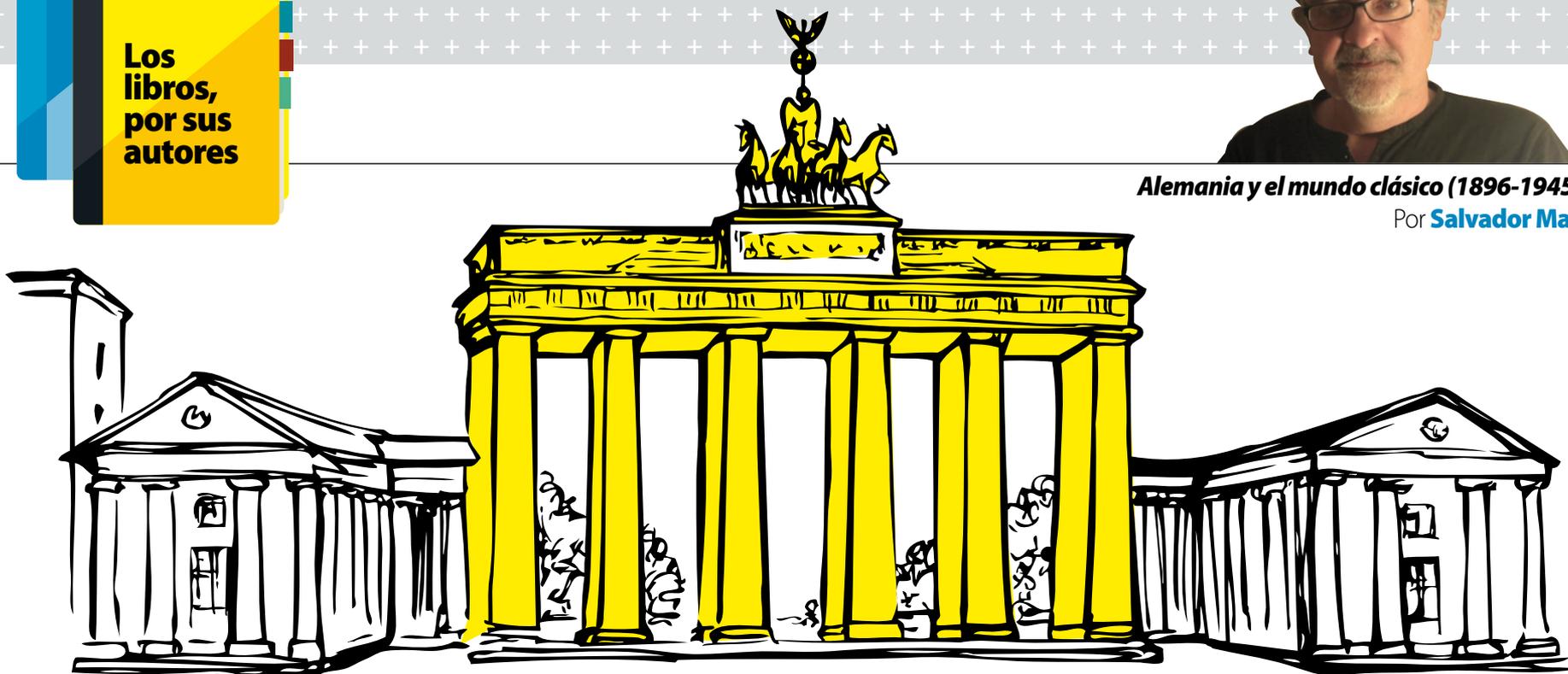




Alemania y el mundo clásico (1896-1945)

Por Salvador Mas



Clásicos al gusto

Para la historia que he querido contar en este libro dos figuras son importantes simbólicamente. En primer lugar, Winckelmann, no solo porque fue el primero en escribir una historia del arte griego con criterios más o menos ‘modernos’, sino porque la Grecia de Winckelmann es un espacio soñado de alegría y libertad, donde los artistas se solazaban con la belleza de los cuerpos masculinos y luego la plasmaban en estatuas de jóvenes héroes y dioses que deben ser imitadas; tan decisivo es el mismo arte como las condiciones sociales y políticas que lo hacen posible.

La segunda figura que deseo mencionar es Nietzsche. De él no sabe uno qué admirar más: si la perfección técnica, la asombrosa erudición de su tesis doctoral sobre las fuentes de Diógenes Laercio o esa Grecia que se atrevió a sacarse de la chistera: Dionisio frente a Apolo. Los autores que aparecen en *Alemania y el mundo clásico* lo tuvieron claro: apostaron sin reservas por el orgiástico dios del vino. Digo “a pesar” y tal

“¿Qué es el mundo clásico?” La cultura alemana del siglo XIX y primera mitad del XX es un lugar privilegiado para hacer tales preguntas, por la infinidad de investigaciones de calidad que se realizaron y por la autocomprensión cultural que supusieron, pese a caer también bajo el embrujo de la seducción política.

vez debería añadir “precisamente por ello”.

Por razones complejas y que aquí no puedo detallar, la Grecia de Winckelmann, esa Grecia de los muchachos impecablemente bellos y de los artistas que disfrutaban y esculpían esa belleza, se convirtió en un conjunto de ediciones críticas provistas de ingentes notas en las que se recogían todas las variantes posibles que ofrece la historia del texto en cuestión. Todo tiene un precio y entonces se pagó el del alejamiento del público y el del enclaustramiento de los expertos de estas

materias en torres de marfil. Nietzsche vuelve a ser ejemplar, pues a pesar de su triste vida y de su aún más triste final, fue un autor que a partir de un determinado momento tuvo un éxito comercial enorme; todos o muchos se sentían nietzscheanos: filólogos, historiadores, filósofos, poetas, periodistas, políticos, agitadores y profesores. Todos lo leían. Un autor que en torno al cambio de siglo ya estaba listo para el mausoleo y que precisamente por ello puedo ser aprovechado por todos y para todo.

Las bases estaban sentadas y el clima era propicio: el mundo clásico es importante, tiene algo que decir y que debe escucharse. De que alguien tenga firmes convicciones anti-

democráticas o cultive un espíritu profundamente conservador o en el extremo reaccionario no se sigue necesariamente que tenga que aprobar la barbarie y el terror nacionalsocialista. De hecho, al menos hasta donde sé, aunque algunos de los protagonistas de *Alemania y el mundo clásico* se declararon nacionalsocialistas, pero no conozco ningún caso de alguien que buscara en el mundo clásico justificación para el exterminio de millones de judíos. Del racismo, sí, y no pocos. Y hay aquí un problema que sobrevuela muchas de las páginas: si hay alguna línea que una lo uno y lo otro.

No puede descartarse que algunos de ellos quisieran servir con su saber a una causa en lo que creían sinceramente y de cuyas terribles consecuencias (y aún más terribles métodos) simplemente no querían enterarse. Porque hay aquí también, o al menos eso creo percibir, oportunismo, miedo y cobardía. Y aunque sería fingir negarse a comprender unas pasiones “humanas, demasiado humanas”, hay en todo esto, sin embargo, algo paradójico: el miedo y la cobardía de quienes buscaron y encontraron en la infinita riqueza del mundo

clásico –al menos cuando no estaba racialmente degenerado– paradigmas de valentía y heroísmo. Al miedo y la cobardía puede añadirse, pues, una tercera justificación: la hipocresía. De todas estas cosas, y de otras más o menos relacionadas, trata *Alemania y el mundo clásico*, como podrá comprobar quien tenga la bondad y el interés de acercarse a sus páginas. ■

Salvador Mas (Valencia, 1959) es profesor de Historia de la Filosofía Antigua en la UNED. Sus líneas principales de investigación se centran en el mundo clásico, así como su recepción en la modernidad.



Alemania y el mundo clásico (1896-1945)

Salvador Mas
Plaza y Valdés
25€

¿Quién no desearía aprovechar tal legado para las necesidades del presente?